



PRÓLOGO.

LA historia de las revoluciones, según la opinión de algunos sabios, no debiera escribirse tan distante de ellas que se haya perdido su memoria, ni tan cerca que falte al escritor la necesaria libertad. Bien impregnados los chinos de estos principios siguen la regla desde tiempo inmemorial de no publicar las crónicas de sus Emperadores mientras dura su propia dinastía; i entre los antiguos egipcios, deseosos de evitar iguales escollos, no se pronunciaba el juicio de sus personas hasta después de haber fallecido.

Pues si en todos tiempos i países se ha reconocido la dificultad de dar á luz una historia severa viviendo los sugetos que han tenido parte en ella, ¿cómo podré yo desempeñar dignamente mi encargo, cuando en este mismo recinto en que escribo se halla una gran porcion de funcionarios públicos, á quienes la inconstante fortuna cansada de dispensarles sus caprichosos dones les obligó á abandonar las playas de América? Ni es este el solo tropiezo que se presenta á ostruir la carrera de mis buenos deseos, sino los grandes talentos que se necesitan para tan delicado trabajo. No basta que sea verdadera i exacta la relacion de los sucesos, que estos

se hallen bien enlazados, que haya uniformidad en el plan, i que la narracion esté amenizada con la sana crítica, sino que el racionio debe ser vigoroso, los pensamientos nobles, el language puro i correcto, el estilo fluido, conciso, vivo i moderadamente elevado; i finalmente, debe formar un cuerpo hermoso, cuyas partes esten en perfecta armonía con el todo.

El conocimiento pues de las altas dotes que se requieren para formar un buen historiador, la escasez que se nota en todas las naciones de sugetos que merezcan tal calificacion, i señaladamente los obstáculos indicados arredrarian á cualquiera que no tuviese un temple de alma capaz de hacerse superior á la crítica, si consigue el grande objeto de presentar un cuadro bien tejido de la revolucion americana, indicando sus causas, manifestando sus progresos i marcando los defectos, para que al favor de esta escrupulosa revista se aclare la verdad de los hechos, se aumente la prevision, se fortalezca la virtud i la obediencia, se generalice la instruccion, i se lleguen á descubrir los medios de evitar los escollos en que se ha estrellado una vez la constancia española.

No consultando yo sino el bien que podia resultar á nuestra Monarquía de la publicacion de esta obra, me he dedicado á leer de ocho años á esta parte todas las que han salido á luz en pro i en contra de dicha rebelion; me he insinuado con los mismos gefes independientes que residian en Francia é Inglaterra para saber todas las ocurrencias de aque-

llos países, para oír sus discursos i objeciones, i finalmente, para recoger cuantos datos podian servirme de guia en tan importante empresa. Apenas llegué á España contraí relaciones con muchos de los gefes que han capitaneado los ejércitos realistas en América, i no he cesado de reunir apuntes, hacer extractos, i finalmente, de enriquecerme con cuantos conocimientos han estado al alcance de un hombre curioso é indagador.

La mayor parte de los acontecimientos mas interesantes los he oído i discutido con individuos de ambos partidos, i los he visto en obras i escritos de unos i otros, que es el modo mas seguro de formar un juicio con todos los caracteres de verdad.

He consultado, i tengo á la mano, las obras de Mr. Humboldt, del abate de Pradt, de White Blanco, del Dr. Funes, de Mr. Brackenridge, de los Sres. Robinson i Ward, los manifiestos de Iturbide i de Ribagüero, i una porcion considerable de publicaciones sueltas de los insurgentes, folletos, periódicos i otros documentos. Por lo que respecta á los españoles, he recogido preciosos documentos é interesantes noticias verbales de la mayor parte de los generales, intendentes, oidores i otros gefes i empleados que han figurado en aquella escena; he consultado los archivos públicos i privados, tenido presentes asimismo varios tratados publicados por los señores Cancelada, Urquinaona i Pardo, D. José Domingo Diaz, D. Juan Martín de Martiñena i otros; debiendo hacer honorífica mencion en este lugar de un manuscrito del Dr. Nabamuel, que refiere aun-

que sucintamente, los principales acontecimientos de Buenos-Aires, Perú, Chile i Quito desde el año 1806 hasta el 1818, i de otro del R. P. Martinez, que estiende la historia de Chile hasta el 1820.

En una palabra, no he perdonado diligencia alguna para dar á esta historia todo el grado de autenticidad é interés que debe apetecerse: no la presento al público como perfecta, pero me lisonjeo á lo menos de que no se hallarán en ella errores de mucho bulto. ¡Ojalá tuviese igual felicidad en la parte de adorno, en la nobleza de conceptos i en la amenidad de diction! ¡Ojalá pudiera imitar á Salustio, Tito Livio, Tácito, Mariana, Solís, Garcilaso, Daniel, Bossuet, Condillac, Hume, Robertson, Henry, Guiciardini, Estrada i Dávila, que me han servido de modelo!

La precede un discurso preliminar, trabajado con el posible esmero, para rectificar la opinion tan estraviada por los insurgentes i por sus partidarios, europeos, únicos impuros canales por donde, puede decirse, han sido comunicados al Mundo antiguo los escesos de aquella terrible revolucion. En dicho discurso se presenta el estado del gobierno del Rei en aquellos paises antes de la guerra, esplicando las varias secciones civil, administrativa, judicial, militar i eclesiástica, sus productos i rentas, su importancia i los rasgos principales que caracterizan aquel hermoso continente, cuyo recobro podrá ser *mas ansiosamente apetecido cuando se generalicen os conocimientos de su feracidad y opulencia.*

La historia principia en 1809 i sigue hasta 1825,

trazándose por años el cuadro general de los sucesos en cada uno de aquellos importantes dominios, por cuyo medio podrá el lector comparar las causas i efectos de la insurreccion entre los varios puntos, conocer el modo con que se desarrolló aquel mal, la influencia que tuvo un pais sobre otro, los esfuerzos de todos para derribar el dominio español, i los escollos en que tropezaron los gefes realistas.

Estos generalmente se han conducido con honor, i han dado constantes pruebas de fidelidad i adhesion á nuestro Soberano; algunos ha habido sin embargo que han cometido defectos, procedentes de poca prevision, de demasiada confianza, de los impulsos de alguna privada pasion, ó de equivocacion de cálculo: son por lo tanto escusables estos lunares que desaparecen ante las duras privaciones i costosos sacrificios que han hecho por la monarquía española. Espero por lo tanto me permitirán que por no faltar á la verdad histórica haga mencion de ellos con aquella moderacion i suavidad que es propia de mi pluma, considerando que mis indicaciones no pasan de ser el resultado de la opinion de un individuo, quien á pesar de su desvelo i de la rectitud de sus intenciones, está espuesto á equivocarse, i mui lejos por lo tanto de establecer un grado de certeza en la parte crítica, superior al que cualquiera otro pueda presentar, tal vez con mas fundamento. Espero asimismo de su modestia i de sus virtudes, que cada cual sacrificará una parte de su amor propio en obsequio de mis trabajos, sin resentirse de que á unos se ensalce mas que á

otros; porque si bien como escritor no conozco partidos, ni quemo incienso á otro ídolo sino á la verdad, podrá suceder que la casualidad haya puesto en mis manos mas abundantes materiales para describir las hazañas de unos que las de otros, que acaso tendrán títulos mas solemnes para ser elogiados; pero pueden estar asegurados de que no soi capaz de defraudar á nadie el mérito si llego á convencerme de su realidad.

Ruego al público sea indulgente con esta obra, i que la reciba como un testimonio de mi gratitud, de mi respeto, i de mis deseos de contribuir á su ilustracion i provecho.